

cómoda situación.

- Hay batallas que son mucho más importantes que las que se deciden con pólvora y balas – le respondió Ruíz en todo burlón, sin ocultar su emoción por haber llevado al general al campo de la polémica, en donde el teniente era experto. - ¿Y dígame, cuáles son esas batallas? – preguntó “Mirringa” dando muestras de evidente alteración, al mismo tiempo que volteaba al oficial hacia él, de manera brusca y amenazante. – Las batallas ideológicas, mi general... – respondió el teniente, seguro de haberlo humillado y ofendido.

- Perdona que le reprima, mi general, pero como oficial político...

- ¡Usted es un teniente y me importa un carajo que sea diferenciado de los demás oficiales con el remoquete de “oficial político”...! ¡Se está dirigiendo a un general y si de calificativos se trata, a un general “combatiente”!

- Un general “complaciente”, diría yo... – concluyó Ruíz, mientras asumía una postura desafiante y prepotente para agregar: “Su interés por cultivar la amistad de sus hombres y velar por el bienestar de su división le han debilitado, no sólo a usted sino a sus soldados. Permítame que le recuerde que es, en efecto, un general “combatiente”, no un líder político.

Usted está para luchar y hacer que sus hombres luchen hasta el último cartucho y no para hacer política, como la mayoría de los generales cubanos en Angola, que han perdido las perspectivas y se han aburguesado en los laureles del liderazgo cultivado entre sus soldados.

- Es usted un hijo de la gran...

Antes de que el general hubiera terminado la insultante frase, ya Ruíz había abandonado el lugar, habiendo dicho la última palabra. “Mirringa” fue conducido por sus colegas a un taburete cercano a la única ventana que había en el “bunker”. Al igual que él, sus compañeros sentían la humillación y la impotencia ante el poder



Robert Alonso nació en Cienfuegos, Cuba, desde donde emigró a Venezuela en 1961 como refugiado político. Estudió Administración Comercial en Estados Unidos, Dirección y Producción de Cine y Televisión en Alemania Federal y Comunicación Social en Escocia.

En 1976 se desempeñaba como productor independiente de televisión en Estados Unidos, dedicado a cubrir eventos políticos de interés internacional. A los pocos días de la voladura del avión cubano, decidió dedicarse a la producción de un reportaje periodístico sobre este siniestro acaecido en las costas extraterritoriales de Barbados el 6 de octubre de 1976

“Los Generales de Castro”, desde antes de su publicación, fue aceptado como tema de la película del mismo nombre, que muy pronto comenzará a rodarse en Hollywood.

“Los Generales de Castro” es una versión novelada de una coherente hipótesis sobre la planificación y ejecución del macabro atentado que acabó con las vidas de, por lo menos, setenta y tres seres humanos.

de los “oficiales políticos”.

Los llamados “oficiales políticos” tienen en el ejército de Castro la función de velar por la ideología marxista-leninista del régimen y son individuos sumamente peligrosos y aun más influyentes que el más alto de los “oficiales combatientes”. El teniente Ruiz tenía una opinión muy

clara sobre los generales cubanos en Angola. A todos los consideraba sádicos sanguinarios, sedientos de batallas por el mero hecho de disparar y saborear la sensación de la adrenalina en los momentos de peligro. No encontraba en ninguno de ellos el espíritu de lucha por una causa justa. El teniente Ruíz a veces se preguntaba qué sería de ellos cuando regresaran a la tranquilidad de la isla cubana, lejos de la excitación de la guerra. Sentía, y así estaba convencido, que serían elementos sumamente peligrosos para la estabilidad política del régimen. Ruíz no era el único que pensaba así.

Aquella noche se reanudó la batalla y en efecto, los resultados fueron desastrosos. La mitad de los soldados cubanos yacían muertos o heridos en el campo que rodeaba al campamento. Más de un centenar de soldados cubanos fue hecho prisionero, lo que significaba una muerte horrible, que culminaba en un ritual de canibalismo horripilante. Entre los pocos sobrevivientes de la masacre del ocho de febrero de 1976 estaban dos enemigos mortales: el general Modesto Trelles y el “teniente político” Serafín Ruíz.

Dos meses más tarde y casi simultáneamente, ambos hombres sufrieron cambios sustanciales. “Mirringa” fue trasladado a la capital y se le designó como supervisor general del almacén balístico de la tercera división. Era un puesto seguro y por sobre todo tranquilo, demasiado tranquilo para un “general combatiente”. El teniente Ruiz fue sacado repentinamente de Angola y trasladado sigilosamente a Cuba. Nunca más se supo de él.